



unánimes

Estudios bíblicos

K: La evangelización

03.- Evangelización de “gente buena”

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos

K.03.- Evangelización de “gente buena”

1. Introducción

Las religiones nos han enseñado que los buenos van al cielo, ¿será cierto? Para poder darle una correcta respuesta a nuestro interrogante hay que definir algunos conceptos antes; primero, ¿qué es ser bueno? y segundo ¿qué es el cielo? Finalmente relacionaremos ambos conceptos; el ser bueno, ¿me asegura el cielo?

Estos argumentos son necesarios para enfrentar a las personas que se creen buenas, aquellas que aquellas que tienen esperanza de salvarse por llevar una vida recta.

Esta es la más común de las falsas esperanzas. Este tipo de gente se conoce fácilmente porque comúnmente afirma:

- a) Estoy haciendo todo lo que puedo
- b) Yo hago más bien que mal
- c) No soy un gran pecador
- d) Nunca he hecho nada realmente malo

2. ¿Nos podemos ganar el cielo?

Si vendiéramos todas nuestras posesiones, casa, carro, ropa, etc., y donáramos todo a los pobres, ¿nos aseguraríamos el cielo? NO

Si asistiéramos sin falta todos los sábados o domingos a nuestra iglesia, si cada día sacáramos un rato para orar o rezar, si con nuestras donaciones sostuviéramos obras de evangelización, ¿nos aseguraríamos el cielo? NO

Si amáramos a la naturaleza, no hiciéramos daño a los animales, si amáramos a nuestra pareja y a nuestros hijos, ¿nos aseguraríamos el cielo? NO

En realidad solo hay un requisito en el que todas las religiones están de acuerdo cuando se habla de ir al cielo, ese es ¡ESTAR MUERTO!

3. Nuestra eternidad

Es curioso, pero nosotros nos preocupamos del cielo y nuestra eternidad conforme los años van pasando y divisamos en el horizonte lejano nuestra propia muerte.

Es más curioso aun que considerando nuestro futuro eterno, solamente pensamos que vamos ir al cielo, el infierno no es opción. Aun es más interesante considerar que la gran ma-

yoría de personas depositan su eternidad en una teoría que no tiene la menor validez, piensan que hay que ser bueno para entrar al cielo. Tal vez todos estamos tan ocupados en nuestros trabajos y en nuestra familia que pensar en ser bueno e ir al cielo nos ahorra tiempo y resuelve el tema de la eternidad simple y fácilmente.

La teoría de los buenos van al cielo sigue la siguiente lógica: Existe un Dios bueno, que vive en un lugar bueno reservado para gente buena. Ese Dios es la principal deidad de las principales religiones del mundo, por lo tanto todas esas religiones se basan en que la forma para acceder a ese Dios bueno es ser bueno también.

El problema de esas religiones es que cada una de ellas tiene una definición diferente de lo que es ser bueno. En cada una hay que hacer ciertas cosas y dejar de hacer otras, pero no son las mismas cosas.

Hay religiones que consideran esta vida como la única, hay otras que creen que volvemos de nuevo de otra forma o como otra persona. A pesar de todas las diferencias entre religiones, lo común entre ellas es pensar que lo que hagamos (el bien) o dejemos de hacer (el mal) en esta vida, determina nuestra eternidad.

Si Dios se presentara ante nosotros y nos preguntara a cada uno, ¿por qué debería dejarte entrar al cielo? ¿qué le responderías? Porque no soy malo, no mato, no robo, me equivoco a veces, pero no soy delincuente. Con esa forma de pensar podemos pasar por la vida con tranquilidad sin preocuparnos de nuestra eternidad.

¡Tenemos noticias! Que los buenos van al cielo es la hipótesis más descabellada, sin sentido, sin contenido ni bases que podemos inventarnos para estar tranquilos. Analicemos esta hipótesis con detenimiento.

4. Los hechos

4.1. La tasa de mortalidad

La tasa de mortalidad para los humanos es del 100%. Eso es, de cada 100 humanos que nacen los 100 mueren. Dado ese hecho, ¿no deberíamos darle una mejor consideración a nuestra eternidad?

4.2. ¿Cuan bueno es lo suficiente bueno para Dios?

Siempre nos comparamos con los malos para tranquilizarnos. Bajamos el estándar con el propósito de convencernos que sí vamos a ir al cielo. El problema está cuando nos comparamos con estándares más altos, consideremos a la Madre Teresa de Calcuta, a los misioneros que están arriesgando su vida en el África, a las ancianas que

cuidan pacientes con SIDA, ¿a donde nos dejan esas comparaciones? Si fuera así en el mismísimo infierno.

4.3. ¿Dónde está el límite?

¿Tengo suficientes acciones buenas para contrarrestar las malas? ¿Quién está a cargo de la operación de evaluación de obras? ¿Dios? Si esto es así porque en ningún lugar nos dejó una indicación de medidas, cantidades, ecuaciones o indicadores de gestión. ¿Qué tan bueno es ese Dios que no nos da ningún indicador con qué compararnos para poder mejorar e ir al cielo?

4.4. Las religiones

Según parece llevarnos al cielo, o indicarnos el camino, es un trabajo para las religiones. Los sacerdotes, rabinos, maestros, predicadores, lamas, etc., están comisionados para llevarnos con seguridad al otro lado. El problema es que ellos no se ponen de acuerdo; cada uno tiene su llave del cielo. Lo que es bueno para unos, no es bueno para otros. Para unos hacer las buenas obras es el camino, para otros matar en el nombre de Dios es el camino, para otros hacer sacrificios es el camino. Cuando vamos a lo específico encontramos las grandes diferencias, todos están de acuerdo en que los buenos van al cielo pero no están de acuerdo en qué es ser bueno.

5. La historia y sus definiciones

Conforme el mundo cambia las religiones también. De hecho, la definición de bueno ha ido cambiando conforme a la historia.

- a. La iglesia católica ha condenado a sabios (Galileo), considerándolos como brujos, porque ser bueno en esa época era no desafiar las creencias de entonces. Hoy en día los consideraría buenos.
- b. Los cristianos del sur de los Estados Unidos no dejaban a los negros asistir a sus iglesias, hoy tenemos predicadores negros.
- c. Los hebreos mataban a pedradas a las adúlteras, hoy se divorcian y se vuelven a casar.
- d. Los musulmanes no permitían a sus mujeres salir de la casa sin su velo, hoy participan en Miss Universo.

El mundo cambia y las religiones también. Por eso la definición de ser bueno es relativa y no absoluta. ¿Cómo nos deja esa relatividad? Sin respuesta.

6. La justicia y la verdad

6.1. La justicia

Cuando escogemos qué creer lo hacemos pensando en lo que más nos agrada y hace sentirnos cómodos. No lo hacemos con base en los hechos o evidencias, sino con ba-

se en lo que mejor se acomoda a nuestra vida. Mala estrategia en la que apostamos nuestra eternidad.

De todas formas, lo primero que consideramos es la justicia. ¿Qué es lo más justo? Bueno, si tenemos un Dios justo lo lógico es que seamos juzgados con justicia, si eso es así, ¿bajo cuales reglas o leyes seremos juzgados? Estamos en occidente, entonces, según el recuerdo de las clases de catecismo, hay 10 mandamientos que hay que cumplir, si los cumplimos, ¿iremos al cielo?

Los 10 mandamientos están escritos detalladamente en el libro del Éxodo capítulo 20 en el Antiguo Testamento. El problema es que además de esos 10 hay cientos de mandamientos adicionales escritos allí. Si son de la misma fuente, ¿debemos cumplirlos todos? La misma Biblia nos dice que salvo Jesús, nadie ha sido capaz de cumplir la ley en su totalidad, además dice que si incumplimos uno solo de esos mandatos estamos incumpliendo toda la ley, entonces, ¿vamos a arder en los infiernos porque no cumplimos los mandamientos? Difícil de creer.

De nuevo, un Dios justo nos orientaría sobre qué reglas debemos cumplir para ir al cielo, si no ¿cómo llegamos? La misma Biblia que nos da esos mandamientos también dice “Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”, también dice “No hay un solo justo, ni siquiera uno”, y agrega “Porque la paga del pecado es la muerte”. Si por la Biblia fuera, todos nos vamos a freír a los infiernos.

6.2. La verdad

De todas las religiones, libros religiosos, mensajes de religiosos, ¿podemos discernir la verdad? En términos de los buenos van al cielo, creemos firmemente que si decimos la verdad a Dios, sobre nuestras faltas, sobre nuestra naturaleza egoísta, sobre lo mucho que tenemos y lo poco que compartimos, sobre el mal que deseamos o hacemos, sobre el bien que ignoramos, decir la verdad ¿nos salvaría? Somos concientes de lo malo que hacemos y de lo bueno que dejamos de hacer, aun así seguimos siendo como somos, entonces, ¿cómo entraremos al cielo?

Nosotros creemos que debemos preguntarle a Jesús. Supongamos que Jesús está sentado con nosotros hoy y le preguntamos ¿Señor, los buenos van al cielo y los malos al infierno? Él nos respondería: “En mi época le dije a los buenos que estaban llenos de podredumbre y les dije a los malos que había sido enviado a ellos para salvarlos”. ¿Eso responde a tu pregunta?

7. Jesús, los buenos y los malos

Jesús enseñó que la gente que creemos buena no necesariamente va al cielo. De hecho Jesús enseñó todo lo contrario a lo que la gente creía en aquel tiempo. Enseñó que Dios no le iba a dar a la gente lo que merecía, al contrario, le iba a dar a la gente lo que no merecía. Los líderes religiosos de su época quedaron tan consternados que lo mataron.

7.1. Los buenos

Los buenos de aquel tiempo eran los fariseos. Ellos eran las mejores personas de la época. Vivían para cumplir y hacer cumplir las Escrituras. Su trabajo era permanecer puros delante de Dios. De ellos Jesús dijo:

Mateo 23:32

¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escapareis de la condenación del infierno?

¡Qué pena para las personas de la época! Si los fariseos no eran lo suficientemente buenos para ir al cielo entonces ¿quién sí?

Si había que cumplir la ley para ser buenos, y los buenos van al cielo, Jesús complicó mucho más las cosas en el Sermón del Monte. Allí no solo condena actos indebidos sino que lleva las cosas al plano de las intenciones, aunque no cometamos los actos prohibidos.

Después de elevar los estándares de lo que debe y no debe hacer un ser humano, se volvió a los más pecadores, prostitutas, cobradores de impuestos, estafadores, etc., y les dijo que tendrían un lugar reservado para ellos en el cielo. ¡Qué barbaridad!

7.2. Los malos

Hay un incidente en el Nuevo Testamento que verdaderamente nos saca de toda proporción la discusión de hoy. Vamos a narrarlo tal y como lo vemos para que lleguemos a algunas conclusiones.

En los tiempos bíblicos la crucifixión la reservaban los romanos para los peores delincuentes. Era, para los judíos y para los no judíos, la forma más vergonzosa de morir. Después de estar exhibido desnudo varios días, las coyunturas se inflamaban trayendo grandes dolores y finalmente uno moría de asfixia o de las infecciones que se generaban como resultado del proceso.

Habían unos hombres que fueron condenados a morir por crucifixión al mismo tiempo que Jesús. Ellos habían hecho cosas terribles, como así lo expresan. Para que hayan estado allí, solo Dios sabe que hicieron. Es probable que tenían una vida cargada de delitos y de daños contra las personas. Podría afirmar que por lo menos al-

gunos de los perjudicados se encontraban presentes para ver como castigaban a esas personas tan malas.

Y llegó Jesús a ser crucificado con ellos. Allí había un hombre que le recriminó diciendo que si era quien Él decía que se salvara a sí mismo y a ellos. Otro delincuente le discutió y allí mismo aceptó que ellos merecían ese castigo, convirtiéndose así en confeso, pero que Jesús no.

Jesús hizo lo impensable, le dijo al delincuente, enfrente de todos, al que había pasado una vida dañando a la gente, que ese día iba a estar con Él en el paraíso. PREMIÓ AL MALO. El malo iba directo al cielo.

Entonces, ¿los malos van al cielo y los buenos no? ¿El delincuente vitalicio va al cielo y los buenos fariseos al infierno?

8. La justicia, la gracia y la misericordia

8.1. La justicia

Si Dios fuera justo nos condenaría a todos. Ninguno merecemos estar al lado del Perfecto porque todos somos imperfectos. Todos hemos fallado, pecado, desobedecido.

8.2. La gracia

Entendemos por gracia que recibamos lo que no merecemos. Esto es, siendo pecadores imperfectos, Dios, por gracia, nos recibe en su seno aunque no lo merezcamos. Siendo malos, vamos al cielo por gracia, sin merecerlo.

8.3. La misericordia

Entendemos por misericordia el que no recibamos lo que sí merecemos. Merecemos ser castigados, Dios en su misericordia no nos castiga.

9. El perdón

¿Cómo ejerce Dios su misericordia y su gracia, si Él mismo dijo que la paga del pecado es la muerte? Según parece, el único camino que nos lleva a Su salvación es Su perdón. Eso no podemos lograrlo nosotros con nuestras acciones. A las acciones que creemos justificantes, Dios les da un nombre desesperanzador:

Isaías 64:5-6

Saliste al encuentro del que con alegría practicaba la justicia, de quienes se acordaban de ti según tus caminos. Pero tú te enojaste porque pecamos, porque en los pecados hemos perseverado largo tiempo. ¿Podremos acaso ser salvos?, pues todos nosotros somos como

cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.

Entonces, ¿cómo Dios debe castigar con la muerte al que peca si Él mismo ha declarado que ama al pecador?

9.1. La muerte sustitutiva

En el Antiguo Testamento los judíos llevaban a sacrificio, por mandato de Dios, animales para que pagaran por sus pecados. Una vez sacrificado el animal, la persona obtenía el perdón.

9.2. El Cordero de Dios

Dios decide que el único sacrificio perfecto que quitaría todo el pecado era el de Sí mismo, decide hacerse hombre, porque un hombre debía morir, y decide en el altar de la cruz, ofrecerse en ofrenda para el perdón de los pecados. Por ese sacrificio tenemos acceso a Su misericordia y a Su gracia.

Hebreos 9:11-12

Pero estando ya presente Cristo, Sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

10. Conclusión

Los buenos no van al cielo, los malos tampoco van al cielo, ¡al cielo van los perdonados! Dios nos busca con su tierno amor y nos llama a Él. Conviene aceptar ese llamado:

Romanos 2:4-5

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios

Gracias al sacrificio de Jesús, todos los que creen que en Él, su sacrificio le es válido, son perdonados. Los que eligen no creer y rechazan al Señor, no tienen acceso al perdón que Él mismo provee. A todo el que cree en Él, se le dará salvación, SIN EXCEPCIÓN.

Juan 3:16-18

Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar el mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que en Él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

La Biblia también dice:

Romanos 10:8-10

Pero ¿qué dice?: «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

La pregunta que procede es: ¿donde queremos pasar la eternidad? Si es con nuestro Señor debemos entregarnos a Él y confesar Su señorío en nuestras vidas. Cambiar nuestro rumbo (arrepentirnos de la vida llevada) y caminar por el camino que Él desea que transitemos. Así recibiremos Su perdón. ¿Le has entregado en verdad tu vida a Él?

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995